

El Álbum



ARAMBURU

VIOLETAS Y SENSITIVAS

para la corona artística de Maria Saumell.

Danza.

por H. Fernandez:

EL ZANCUDO.

EDITORES PROPIETARIOS:

GABRIEL J. ARAMBURU. — HERACLIO FERNANDEZ.

CARÁCAS, MAYO 21 DE 1876.

MARIA SAUMELL.

I

Fuéranos dado hablar con los acordes de la lira para tejer el hilo de oro de este que se pudiera llamar prólogo de una ya célebre artista, donde cada palabra debiera ser una nota armoniosa, cada cláusula un cántico, cada período una estrofa numerosa i rotunda, puesto que en ella hai copia de inestimables tesoros, especie de una donde liba la abeja del ingenio el delicioso néctar de sus labrados panales. Ni faltan en su abono más preciadas regalías: la inocencia i el candor que adunan de concierto sus reales, los gajes de la infancia, cuyo solo recuerdo tiene algo de solemne como el éxtasis, i de sagrado como el paraíso; i, por sobre todo esto, el esplendor de la modestia, virtud ya peregrina sobre la haz de la tierra.

Graves i patéticas son siempre las enseñanzas de la historia; pero descuella todavía, como esmaltada por el candor, la risueña biografía de una niña, i al volver sus páginas parece que se abren luminosos horizontes i que se difunde en los ambientes olor de áloes i mirras deliciosos; de modo que en ellas la mano se detiene cual si llamase á la mansión donde guarda Dios las primeras delicias de la vida i las deseadas magnificencias del cielo.

Diseñar, pues, la vida de una niña de ocho años á quien el arte unió la frente con bálsamo de gloria, i á quien realza sobre manera su precoz adelantamiento en la ejecución del piano; que ha dado ya conciertos emulando triunfos no adquiridos regularmente sino por connotados artistas i á poder de largos insomnios i faenas, es como referir un cuento de hadas ó penetrar en el palacio deslumbrador de los sueños. Tracemos, sin embargo, á breves pinceladas, este precioso cuadro.

II

Nació *María Saumell* en la ciudad de Caracas el 10 de setiembre de 1868.

Sus padres, el distinguido pianista señor Rafael María Saumell, i señora María del Carmen Villasmil, lamentaban el triste hado del hijo primojénito, herido de extrema dolencia en el albor de la vida, cuando la mano reparadora de la Providencia regaló sus sueños con la esperanza de una niña que formaría las delicias de los suyos, compensando con sus prendas los fallidos anhelos de aquel hogar en cuyo jardín languidecía, apenas en boton, la primera rosa de himeneo.

Pagó con creces la realidad sus ideadas venturas, i María fué saludada al nacer como la "luz de la casa," expansion esta de un padre amoroso que la recibía en sus brazos como una dádiva sin precio, beneficiada por los galardones del cielo, i que, días adelante, sería manantial fecundo de honras i alegrías, así para los suyos como para el lugar nativo.

Rayaba apenas en un lustro, cuando estimuladas sus naturales dotes, por una feliz casualidad, las puso todas á logro repitiendo al piano, frases musicales acabadas que oía de tiempo en tiempo en el contorno, i que de coro ejecutaba con singular despejo i maestría. Cautivaron por extremo la atención de la madre aquellas muestras de ingenio, i, aunque de pronto no dió el esposo mayor ascenso á sus palabras, mirándolas como tantas exajeraciones que sin embargo caben siempre bien en el corazón de las madres, hubo al fin de cerciorarse de la verdad; i atento desde entónces á la inclinacion que al divino arte manifestaba María, resolvió iniciarla en sus conocimientos i perseveró en su enseñanza, hasta el punto que, ya para el 30 de setiembre de 1874, colmó María la admiracion de los circunstantes ejecutando su primer concierto, que no parecia sino reproducirse en ella la maravilla de Teresa Carreño.

Poco despues dió otro, i otros dos más le conquistaron en diversas ciudades de la República i en la vecina antilla de Curazao, fama i renombre de artista descollante, siendo en cada ocasion motivo de encomios por la prensa i de coronas tejidas por las musas, flores i coronas que dejaba la niña tras de sí como la estela de su paso.

III

Ardua empresa sería dar idea exacta de sus habilidades en el piano. Verla i oirla es asistir á una trasfiguracion. Sus pequenísimos dedos recorren el teclado como las alas rapidísimas de un insecto melodioso; no se les miran sino se les oyen. El instrumento al parecer cobra vida bajo el poderoso prestigio de sus manos, que se confunden con el limpio marfil de las teclas; i deja escapar un torrente de armonías que vuelan i se esparcen como un enjambre de notas aladas que van á herir los corazones, dejando en cada uno algo de dulce como la tristeza de los recuerdos i algo tambien de patético i de grande como el deslumbramiento.

Por suerte en el recinto de la patria hai ya más ámplio ambiente que respirar para mayores ingenios, i María Saumell, como Teresa Carreño, no habrá de abandonarnos para ir á sublimarse donde la fama encumbra los merecimientos ilustres, i se enaltecen las acciones preclaras i los espontáneos vuelos del talento; mayormente cuando en las artes jenerosas ciñen las sienes de lauro verde ganado en los estadios incruentos que forman el más precioso timbre de las jentes.

Las más jugosas nvas se vendimiaban por desgracia en los ajenos cercados. Por eso ya se atenuaba el dolor de ver expatriarse los talentos nativos con la esperanza de que habian de ser, entre los estraños, ejemplo de relevantes designios, i heraldos vivos de las particulares excelencias con que regaló la suerte á Venezuela que, incipiente todavía, i, más que todo, sin poblacion holgada que formase eco con su aplauso, que estimulase con jenerosidad i remunerase á los que cultivaban las ciencias ó las artes, debía ver, por largos años, obtener sus hijos de los de afuera, el galardón i estima que

EL ZANCUDO.

nunca alcanzaron de los propios. Nombres de venezolanos ilustres vienen desde luego á la memoria. Bello, á quien veneran i conmemoran en Chile, Baralt, de calificada nombradía en la tierra de sus mayores, Acosta, que emula á los doctos en la misma capital de las naciones, García de Quevedo i despues de muchos otros, Teresa Carreño, especie de lira con alas que ha visitado los continentes difundiendo el esplendor de su gloria i los recuerdos de su patria.

¡Ojalá volviesen algunos de los que viven aún i trajesen la oliva venturosa i los floridos laureos para encarecer los museos de la Fama! Ojalá no sean ellos como las ilusiones que pasan, como los astros que se pierden, que, una vez idos, nunca tornan!...

Caracas, mayo 21 de 1876.

FELIPE TEJERA.

MODELO DE LETRILLAS.

PARODIA DE UN SINSONTE.

Canta, sinsonte, canta,
Sobre el peñazco
Donde la mar sonora
Baila el *curacao* ;
Canta á las nubes,
I tráeme en tu pico
Curujujules.

Tú que sientes la pócima
Del corazón,
Tírale al sol un rábano,
Si nó una coz ;
I en tu guitarra
Reviéntame la prima
Con la tapara.

Tienes la frente ríspida
Que se *sulfúrea,*
I la bandurria oblonga
Como totuma ;
Auras i truenos
I cúspides de cumbres
I voz de *Ofelio*.

Cuando el coturno mueves,
Dios que te aguante ;
Tu títere, tu pápule,
¡ Cierra i avante !
Pégale un tejo ;
I vaya tu pedrada
Léjos, mui léjos.

Del Guaire en los charcales
Se dan los mangos ;
I unos *tras otros* andan
Los chivos blancos.
Pues, ya no hai duda
Que es este mes de mayo
Un mes de tuas.

Regálale mis cantos
A aquel sinsonte
Que apénas ha gorjeado
Sobre un mogote ;
I *en la alborada*
Chirrea bueno i tieso
Como una rana.

DESDÉMONA.

JACULATORIA.

SONETO.

No más no más calor ; ya desgajadas
En torrentes las nubes se desploman,
I las ondas del Guaire aglomeradas
Quiebran su lecho i más ensanche toman.

Radiosos los relámpagos asoman,
Trazando en el espacio llamaradas ;
I del Avila enhiesto las cascadas
Los valladares de su cauce doman.

Toda júbilo es hoy, toda hermosura,
La ciudad de las fuentes cristalinas ;
La rica en glorias i gentil Caracas.

En su zénit el sol tibio fulgura,
I se sabe que en todas las cantinas
Se venden á dos reales las hallacas.

PENSAMIENTOS.

Humilla ménos al pobre el ser salpicado por
una carroza que por un coche de alquiler.

El amor es una enfermedad de que siempre
nos curamos con pesar.

Con el corazón no se discute, ó le despeda-
zamos ó le cedemos.

OCURRENCIAS.

Decía un embustero :

—¿ Si tendré yo el sueño pesado, que anoche
me quedé dormido con la mano en la frente al
persignarme ?

—Eso no es nada, contestó un tocayo suyo
que se hallaba presente, pues yo me he des-
pertado un día con las manos apoyadas en la
cama i el cuerpo en el aire.

—¿ Cómo así ? preguntó uno.

—Es mui sencillo, me quedé dormido al sal-
tar á la cama.

—¿ Cómo puede usted dormir teniendo tan-
tas deudas ?

—Mas estraño es que duerman los que me
flan.

Una señorita que la daba de parlanchina i
de entrometida, decía á un caballero en cierta
tertulia donde se hallaba :

—Yo creo conocer á usted, pues recuerdo ha-
berle visto diferentes veces en alguna parte.

—Nada tiene de estraño, señora, contestó,
porque yo acostumbro ir allí con frecuencia.

Ofrecemos hoy á nuestros suscritores en la
primera página de nuestro semanario el retrato
de la ya distinguida artista venezolana seño-
rita María Saumell.

